

PRÓLOGO

Estimado lector,

Son varios los elementos que esboza este texto. En primer lugar, una invitación a la lectura de un estudio que busca la producción y reproducción de saberes que resultan de la narrativa de los profesores, de sus percepciones, intuiciones, vivencias, tensiones, aciertos, desaciertos y de la reflexión sobre sus ideas propias o colectivas en torno a los estilos de aprendizaje de sus estudiantes. Frente a estos elementos, el texto propone una resignificación de los estilos de aprendizaje en el escenario de la educación universitaria. Pero, además, el texto contextualiza esa preocupación actual por reconocer el escenario universitario desde una dinámica educativa holística y crítica, una dinámica que ayude a los actores sociales a comprender e interpretar su realidad y la del otro.

En este sentido, la reflexión sobre el escenario universitario se incorpora a una dimensión ética y social en oposición a lo acrí-tico, estereotipado e indiferente, explorando su emergencia desde el sentir del profesor y su experiencia en el contexto institucional.

En esta investigación consideramos meritorio el esfuerzo por consolidar lo fenomenológico, la mirada al contexto universitario de tipo natural, vivencial y dinámico, pues nos llevó a centrar la atención en la subjetividad de los profesores como base de la con-

figuración de la realidad del escenario institucional. Apoyándonos en Martínez Miguélez (2006), compartimos la idea de que la realidad social solo puede hacerse perceptible cuando se accede al universo simbólico en el que las personas interpretan su accionar.

Por otra parte, nos parece que la intención de este texto es ofrecer al lector una mirada crítico social, no desde una visión de transformación social, sino desde la lógica de reconocer a los profesores universitarios como intérpretes de su realidad.

Más que profundizar en el ejercicio pedagógico y su relación con el aprendizaje en el escenario universitario o en lo enigmático del proceso enseñanza y aprendizaje, nos amparamos en los significados y sentidos de donde emerge una ecología de saberes.

Esperamos suscitar inquietudes e interés por abordar críticamente este texto, que nace como trabajo de investigación del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Magdalena y, a la vez, que sea la oportunidad para trazar nuevos horizontes de discusión desde las ideas propuestas.

Elmis Andrea Ruiz Ospino
Iván Manuel Sánchez Fontalvo
Investigadores Grupo (CEMPLU)¹- Universidad del Magdalena

1. Grupo de investigación Calidad Educativa en un Mundo Plural.

INTRODUCCIÓN

El tema de los estilos de aprendizaje ha generado un alto interés en el sistema educativo universitario. No obstante, para desarrollar una auténtica igualdad de oportunidades educativas y, por lo tanto, para ofrecer una educación de calidad y pertinencia, es necesario que conozcamos y comprendamos a los miembros de la comunidad educativa, en particular a los profesores, y especialmente las diferencias educativas derivadas de la diversidad entre los sujetos y que provienen tanto de sus características individuales como grupales.

A partir de lo anterior es que se evidencia de qué manera y dónde se trabajan las respuestas educativas que se dan o que se deberán dar ante las diferencias individuales, lo cual incide en el proceso y el producto educativo, en la diversidad sociocultural, la desigualdad educativa, y las diferencias étnicas y culturales.

Hoy por hoy, se reconocen los estilos de aprendizaje como un medio para comprender y valorar la diferencia donde prevalece el reconocimiento del “otro” desde sus características particulares y como actor social que construye y reconstruye su realidad, promoviendo la participación consciente, la sana convivencia y las prácticas educativas desde un enfoque inclusivo, basado en los derechos humanos y la simetría social (Sánchez Fontalvo, 2013).

Esta obra nace de la investigación de tesis doctoral titulada: *¿Significados y sentidos que atribuyen los profesores universitarios a los estilos de aprendizaje?*, apoyándonos en el análisis de la realidad educativa como un espacio natural cargado de experiencias, vivencias e historias de vida donde se tejen múltiples aspectos que involucran lo subjetivo e intersubjetivo.

Esta obra es una invitación a entender la naturaleza de los estilos de aprendizaje y sus implicaciones en el escenario universitario. Se parte de la narrativa de los profesores universitarios como posibilidad para comprender el mundo educativo desde las realidades que se vivencian en el aula de clase. Nos orientamos a un paradigma crítico social desde el binomio comprender para transformar; es decir, buscamos lograr un acercamiento a las voces de los actores sociales y provocar el surgimiento de nuevos conocimientos que permitan el desarrollo de nuevos procesos educativos encaminados al reconocimiento y a la valoración de la diferencia.

La proximidad a los *significados y sentidos* es fundamental, ya que estos se han convertido en un soporte para una lectura de la realidad institucional que busca llegar a conceptualizar los estilos de aprendizaje. Aquí, los significados y los sentidos son asumidos como una posibilidad al estudio de lo subjetivo, a las vivencias y las experiencias que derivan del quehacer cotidiano. Esto es clave, puesto que supone ir trazando nuevos espacios dialógicos de construcción en la educación universitaria desde el estudio de las realidades sociales y culturales.

En este punto hay que señalar que los estilos de aprendizaje se establecen como posibilidad para la reivindicación permanente de la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes.

El punto de partida de este estudio ha sido considerar el escenario educativo como un espacio natural cargado de experiencias, vivencias e historias de vida donde se tejen múltiples aspectos que involucran lo subjetivo y lo intersubjetivo, acudiendo para ello a una visión holística de la realidad educativa desde una configuración social, ética, histórica, política y cultural; significados y sentidos que nos permiten seguir las rastros y rostros de unas narrativas educativas invisibilizadas y oprimidas.

Esta lectura crítica nos llevó a la pregunta por el pensar y el sentir de los profesores universitarios ante los estilos de aprendizaje de sus estudiantes, que permiten abrir espacios para deconstruir la realidad educativa, es decir, comprenderla y, a partir de ello, lograr su transformación, dotarla de nuevas experiencias, sentidos y prospectivas.

Nuestra intención es aportar una mirada holística de los estilos de aprendizaje a partir de la lectura de las voces de los actores educativos y su experiencia en el escenario universitario. En este sentido, nuestro objetivo radica en desentrañar lo encubierto por posturas hegemónicas que han invadido al sistema educativo y abrir espacios de participación en la construcción de escenarios educativos sustentados en el diálogo.

Habitualmente, las investigaciones relacionadas con los estilos de aprendizaje, y en particular las del ámbito universitario, se han gestado desde intencionalidades instrumentalistas que parten de los enfoques técnicos sustentados en metodologías que buscan la caracterización, descripción y análisis que poco o nada se ocupan de hacer evidente las voces de los actores educativos. Esto conduce a desligar lo subjetivo e intersubjetivo, dando paso a modelos fragmentados y homogéneos con ausencia de reflexión.

En resistencia a lo anterior, el reto aquí es lograr la producción del conocimiento desde la emergencia de la cotidianidad institucional. Por eso, es necesario develar posturas epistémicas holísticas que permitan adentrarnos a la realidad desde el sentir y el pensar de sus actores educativos.

El proceso investigativo del cual deriva esta propuesta, además de proponer una lectura de los estilos de aprendizaje, hizo un abordaje fenomenológico de los significados y los sentidos por medio de una revisión comprensiva de la narrativa de 23 profesores universitarios, teniendo como referentes sus experiencias, vivencias, tensiones y prospectivas del escenario universitario.

En cuanto a la organización formal de la propuesta, esta se ha estructurado en tres capítulos centrales, cada uno de los cuales se desarrolla en un conjunto de ejes. En el primer capítulo se desarrolla de manera argumentada la naturaleza de los estilos de aprendizaje. Su formulación deriva de los diferentes estudios y referentes teóricos que han marcado su incorporación en el escenario educativo. Aquí se parte de un análisis holístico de los estilos de aprendizaje y su importancia en el reconocimiento de procesos educativos sustentados en la diferencia, la inclusión y la participación. Luego se traza una fundamentación teórica como proceso reflexivo en la búsqueda de sentido: social y cultural. Se trata de un marco conceptual construido desde una postura crítica en la misión de comprender la realidad sociocultural de los escenarios educativos. Finalmente, se incluye un capítulo en el cual se recogen los resultados de las lecturas comprensivas que emergen de los testimonios de los profesores participantes del estudio. El valor de estos testimonios, además de servirnos de referentes empíricos de la investigación desarrollada, radica en que son una fuente valiosa para comprender y valorar la narrativa de los actores educativos como oportunidad para seguir indagando el mundo de las institu-

ciones educativas y sus complejidades. También, en este capítulo se incluye como producción especial lo que se ha denominado “prospectivas para reconocer y valorar los estilos de aprendizaje”.

Es significativo señalar que el texto asume la resignificación del concepto de estilo de aprendizaje; es decir, expone una propuesta en el escenario universitario para introducir lo vivencial, lo ético, lo social, lo cultural y lo motivacional en el proceso formativo del estudiante.

En realidad, reconocer los estilos de aprendizaje como valor de la singularidad hace que el contexto educativo se constituya como un instrumento absolutamente indispensable para detener prácticas que generan exclusión educativa, que, como sabemos, acarrear a otras circunstancias (bajo rendimiento académico, abandono de los estudios y acoso escolar) y cuyas revelaciones pueden también darse en el contexto social. De ahí la posibilidad de apertura de la universidad como médula de formación humana y transformación social.

Por tanto, hemos pretendido presentar esta perspectiva holística de los estilos de aprendizaje, considerando que tienen un marco tanto educativo y social, dado que implican la configuración de diferentes dimensiones, actuaciones y acciones del estudiante que están vinculadas al proceso de aprendizaje, en lo individual y en lo social.

Considerar los estilos de aprendizaje, la diversidad, la igualdad y la inclusión son rasgos de una realidad educativa que permiten vislumbrar los procesos de transformación social que se instituyen. Por ende, la educación universitaria es subjetivada por los actores sociales que se vinculan a ella, a través de los procesos educativos, los saberes, los conocimientos y las experiencias.

Esta subjetivación, como base de significados sociales, es la que genera un contexto educativo vivo y en constante transformación. Por tanto, atender a ello implica reconocer que cada uno tiene un estilo de aprendizaje que da estabilidad a su identidad y a la vez otorga posibilidad para establecer lo interpersonal. Los estilos de aprendizaje son una cualidad eminentemente personal, como algo constituido por las experiencias de vida, pero que también asume modelos familiares, sociales y culturales.

La educación universitaria del siglo XXI tiene como propósito la apertura de nuevos horizontes de transformación interesados en los saberes y conocimientos, menos sometidos a su ordenanza, más vivenciales en correlación con las experiencias construidas socialmente. Así podríamos aseverar que la propuesta actual de la universidad conlleva un carácter evidentemente crítico.

PRIMERA PARTE

LOS ESTILOS DE APRENDIZAJE: ENTRE LO ACRÍTICO, FRAGMENTADO Y HOMOGÉNEO

EL PUNTO DE PARTIDA

Los estilos de aprendizaje de los estudiantes desde la perspectiva de la educación inclusiva, han sido objeto de poco análisis en la educación superior. El interés en el proceso de enseñanza y aprendizaje es escaso y cada día es más complejo reconocer la singularidad humana en el modelo educativo del Estado, lo cual se refleja en políticas educativas que no abarcan las distintas situaciones de aprendizaje y no generan sensibilidad ante las particularidades y la asunción de la diversidad como riqueza.

La idea de estudiar los significados y sentidos que los docentes universitarios construyen sobre los estilos de aprendizaje desde la perspectiva de la educación inclusiva, se asume en dos ideas fundamentales: la primera, en el dominio poder/saber (Restrepo y Rojas, 2010) que la sociedad de occidente trazó en el sistema educativo, desdibujando su esencia y, como consecuencia, siendo influenciado por la desigualdad en el proceso de enseñanza, en declive de la comprensión y la acción pedagógica ante la diversidad; y la edificación de una cultura pensada en la homogenización, acrítica y fragmentada como garantes de una doctrina que oculta los saberes, la esencia y la subjetividad, y estimula una educación competitiva como sinónimo de calidad.

La segunda idea trazada es el interés de comprender los estilos desde la epistemología del sujeto conocido, con el fin de deve-

lar las voces de los profesores como portadores de significados y sentidos. Estos finalmente son actores sociales que construyen y reconstruyen el escenario universitario: una experiencia desde la incertidumbre de lo inductivo.

El paradigma moderno (Lander, 2000) impregnado en el sistema educativo se funda en la racionalidad y la lógica. Este sustituye lo humano y diverso, hecho que permite inferir que la educación se convierte en la reproductora de las bases ideológicas de la modernidad. Esto conduce a una seria preocupación por el papel y las posibilidades de los estilos de aprendizaje, especialmente en el escenario de la educación superior, al igual que por las condiciones sociales, políticas y axiológicas que lo acompañan.

El proceso de enseñanza y aprendizaje se traslada a un conjunto de pretensiones y requerimientos a merced de la incorporación de políticas educativas que vienen desdibujando y complejizando el sentido de la educación (exigencia muchas veces ajena a las posibilidades y realidades del contexto sociocultural actual). Dichas políticas han impactado la formación, el lugar del aprendizaje y desplazado el valor humano, generando eximición de la atención y el reconocimiento. Trabajos como los de Nussbaum (2005), Santos (2010) y Sánchez Fontalvo (2013), entre otros, dan cuenta de este fenómeno en el sistema educativo.

Tales complejidades han generado grandes tensiones en el proceso de enseñanza y aprendizaje, creando un juego de poder/saber que produce y reproduce resistencia a la igualdad, a la equidad, a lo subjetivo, a la identidad y al diálogo de saberes, lo cual ha sido homogeneizado por la modernidad. Estamos, pues, ante un movimiento que concibe la educación como una forma de rentabilidad económica que valida el conocimiento universal en términos de certeza; su ideología proviene fundamentalmente de lo econó-

mico y está al amparo de estructuras políticas eurocentristas. Sin embargo, tal afectación no se enfrenta simplemente acudiendo a estadísticas y estándares de calidad, sino proponiendo una lectura del escenario educativo permeado por estas realidades que transgreden el proceso de enseñanza y aprendizaje, y su sentido.

Por tanto, a partir de la subjetividad del docente y la dilucidación de los conceptos y las percepciones que devienen de su experiencia en el escenario educativo, consideramos posible construir un tejido que permita la comprensión de los estilos de aprendizaje en sintonía con una “lectura del contexto sociocultural, que recoja las voces y comprenda significados y sentidos en torno a las necesidades e intereses y sueños de individuos y colectivos que interaccionan en el ejercicio de construir comunidad política y cultural” (Sánchez Fontalvo, 2013, p. 9).

Profundizar en la indagación y la comprensión del alcance y la importancia de los estilos de aprendizaje desde la ebullición de situaciones del escenario universitario, ameritó una búsqueda desde lo inductivo. Esta permitió comprender que el tema de los significados y los sentidos no se refiere a lo determinado, sino a aquello que emerge de la cotidianidad. También, que esta última se construye desde las vivencias de los implicados (actores) en los fenómenos socioeducativos, sintiendo tensiones en sus prácticas, pero a la vez mostrando signos de esperanza tangibles en la propuesta inusitada y posible de la transformación (en una apuesta por la utopía del cambio), visible desde sus propias reflexiones y lo intersubjetivo.

Desde una postura crítica se discuten algunas propuestas alternativas para el reconocimiento de la diversidad, la interculturalidad y la inclusión desde enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos contra hegemónicos. Es decir, aquí se promueven

reflexiones importantes para relocalizar el valor de los saberes, las prácticas y las experiencias empíricas y cotidianas para poder abordar la complejidad de la enseñanza y el aprendizaje. Entre estas propuestas se pueden mencionar la de Catherine Walsh² (2006), centrada en la posibilidad de introducir la validez de otros saberes y cosmovisiones, incluyendo la diversidad, la singularidad y la inclusión, reconociendo el contexto colonial en el que la hegemonía anula, imposibilita e invisibiliza los saberes, la singularidad y la igualdad de las personas.

Esto ha contribuido a la creación de vulnerabilidad, exclusión social y mayor desigualdad. Es por ello que, el sistema educativo debe constituirse en un escenario dialógico de los saberes-experiencias que se construyen en el día a día por todos los sujetos, teniendo en cuenta su historia y su cosmovisión del mundo.

El objetivo más importante de la educación es el “desarrollo de la libertad, la identidad, la justicia, la equidad de género, la cooperación, la diversidad, el desarrollo individual en el marco de la equidad, el respeto y la inclusión” (Nussbaum, 2010, p. 47), es decir que, para alcanzar este objetivo, la diversidad, la interculturalidad y la inclusión son elementos claves para construir alternativas educativas que permitan reconocer y valorar la diferencia.

De ahí que se afirme que las políticas educativas del país se han constituido más bien en el contexto de los procesos de globalización neoliberal que propician la pérdida de la autonomía, la participación y el derecho a una educación pensada desde la dife-

2. “Son estos momentos complejos de hoy que provocan movimientos de teorización y reflexión, movimientos no lineales sino serpentinos, no anclados en la búsqueda o proyecto de una nueva teoría crítica o de cambio social, sino en la construcción de caminos —de estar, ser, pensar, mirar, escuchar, sentir y vivir con sentido o horizonte de(s)colonial. Me refiero a caminos que necesariamente evocan y traen a memoria una larga duración, a la vez que sugieren, señalan y requieren prácticas teóricas y pedagógicas de acción, caminos que en su andar enlacen lo pedagógico y lo decolonial”.

rencia y el contexto social del país. Este ha sido señalado como un sistema que, contrario a principios como los de “inclusión” y “participación” que configuran su discurso, ha incrementado las barreras de desigualdad, ha inducido a la generación de estereotipos sociales en el escenario educativo que cada vez más depende de las políticas del mercado global, y ha inducido a la universidad a ser un bien económico del Estado. Contrario a como ha sido documentado por Murcia (2006), quien afirma que “las políticas educativas se centran en la búsqueda de aspectos instrumentales como cobertura, eficacia de sistemas de administración y métodos de estudios” (p. 64).

En este contexto educativo de limitaciones, negaciones y estereotipos, surge la pregunta por la actitud de los profesores universitarios frente a una realidad en la que cada vez se encubren más los estilos de aprendizaje y se niega la heterogeneidad como reconocimiento de la diversidad humana. La oposición ante esta realidad ha emergido especialmente de los diferentes grupos humanos entre los que se cuentan a indígenas y afrocolombianos, que han sido los más afectados. Ellos han puesto en marcha la movilización por la educación en el país, producto de la inconformidad ante la desigualdad de un sistema educativo basado en la competitividad global. Estas iniciativas de resistencia que hoy prevalecen en el sistema educativo colombiano fueron motivos de análisis hace muchos años para el pensador algeriano Frantz Fanon³ y el pedagogo brasileño Paulo Freire⁴ (Carreño, 2009, p. 209), cuyos discursos estaban orientados a la reinención de la sociedad y

3. Sus estudios se relacionan con la ontología existencial del sujeto racializado, dan un sentido a las luchas por la decolonización, liberación y humanización, pensadas en términos tanto individuales como colectivos, como un accionar que implica la participación de hombres críticos, enfatizando en el pensar lo des colonial como apuesta al cambio.

4. La pedagogía de Freire ofrece una teoría y una práctica liberadoras que permiten actuar, incluso, en las situaciones de opresión tan corrientes en el mundo pobre pero también inmersas en el mundo rico. Su afirmación acerca de la posibilidad de una educación crítica en situaciones de dominación permite superar el determinismo de las teorías de la reproducción y abre un camino de esperanza para la transformación del mundo injusto.

la transgresión de la dominación colonial. Ambos advertían de la amenaza de la política hegemónica al sistema educativo, un discurso en el cual el centro es la reivindicación de las políticas educativas y sociales que implican una alternativa para trabajar por la participación, la justicia y la igualdad a partir de un modelo de sociedad equitativo, democrático e incluyente.

En las instituciones educativas participan hombres y mujeres que, desde su ejercicio profesional como profesores, forman parte de ese escenario, de tal manera que resulta importante comprender los significados que les atribuyen a los estilos de aprendizaje y el sentido que para ellos/as tiene la educación inclusiva desde el reconocimiento de la diversidad humana. Estos significados y sentidos son fundados en la experiencia y enlazados a la subjetividad personal que se ha construido en el escenario universitario “microcontexto”, bajo el predominio del “macrocontexto”, es decir, desde una configuración entre sujeto y sociedad.

Debido a ello, el interés se centra en el reconocimiento de la singularidad humana que no solo es importante en el contexto filosófico, sino también en el contexto axiológico y social contemporáneo, entre los que se encuentran las grandes inequidades en cuanto a los estilos de aprendizaje.

Si se tiene en cuenta que los estilos de aprendizaje son inherentes al ser humano y están ligados de alguna manera a la inclusión, al brindarles un reconocimiento se cumple claramente con la singularidad en el aprendizaje. Esto significa que los estilos de aprendizaje implican la valoración del ser humano desde sus habilidades, destrezas, temores, aciertos y desaciertos en el proceso formativo.

De acuerdo con la literatura y los hallazgos de diferentes investigaciones, se puede decir que, en el campo educativo, los estilos de aprendizaje son un constructo teórico que es analizado desde